

## Sobre la posibilidad de una participación política comprometida, en la era del consumo

PERLA ELIZABETH OROZCO VÁZQUEZ

### INTRODUCCIÓN

En materia electoral, se ha destacado en los últimos periodos un aumento en la participación de los jóvenes en cuanto a la emisión del sufragio, lo que se ha considerado un hecho afortunado para el desarrollo político de México. Sin embargo, habrá que hacer una diferenciación básica entre una mayor participación en las elecciones, como mencionamos, y una verdadera participación en el campo político, lo que sería más fructífero; desgraciadamente la primera opción aún parece ser la predominante. De esta manera, sería conveniente analizar los hechos que motivaron el notable crecimiento participativo en este ámbito y repensar las estrategias utilizadas, considerando la promoción de una participación más genuina y como consecuencia más comprometida, en una época en la que se promueve sólo la utilidad, el beneficio y lo placentero como un medio para lograr los objetivos, así como la practicidad, sin argumentos ni bases sólidas; en resumen, justamente lo contrario a lo que planteamos: la ausencia o la renuencia al compromiso.

Ciertamente el movimiento del '68 marcó históricamente a nuestro país en diversos sentidos, entre los que podemos mencionar los siguientes: 1) el retorno de un proyecto democrático sepultado hacia casi medio siglo, llevado a cabo por parte del estudiantado, quien se enfrentó contra el gobierno autoritario de esa época; huella indeleble de valentía, unión y verdadera lucha por la libertad. 2) el saldo de muertos y desaparecidos, la violencia y el abuso del poder, (situaciones que se repitieron en el 71) y 3) la impunidad de los hechos.

Además de lo enunciado anteriormente, existe otra marca, es ésta en la que quisiera hacer más énfasis. La generación de los 60 en el

mundo, no sólo en México, fue un ejemplo de actividad y participación política, encabezada principalmente por jóvenes, urgidos de emancipación, de búsqueda; lo que considero que pesa sobre las espaldas<sup>1</sup> de las nuevas generaciones que son catalogadas como pasivas en comparación a aquella, pero, tal vez valdría cambiar este adjetivo para arriesgarnos a calificarla de *adiestrada*, apuntando a que el resultado no proviene de un solo lado, sino que se conjuga además de la pasividad, la actividad de otros, los que posibilitan o determinan en cierto sentido dicha actitud.

El propósito de este escrito, dado lo anterior, es reflexionar sobre el rumbo que está tomando la política actual y cuál es la participación de la ciudadanía en ello, tomando como centro algunos factores que conforman la organización social, cimentada en la ideología neoliberal y la globalización, adoptando el consumismo como una forma de vida representada no únicamente en el aspecto económico.

#### HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DINÁMICA DE LA HISTORIA.

##### UN REFERENTE PARA PENSAR Y ACTUAR EL PRESENTE

Frecuentemente la historia es objeto de desprecios y adjetivos poco favorables, es reducida en múltiples ocasiones a una asignatura, a algo a lo que es obligatorio tener un acercamiento, pero, que finalmente no tiene utilidad. Actualmente, por ejemplo, es más importante para el grueso de la población estudiantil aprender un segundo idioma, que leer y conocer más sobre la historia de México. Esto responde, por supuesto, a las leyes del mercado, a la competitividad, que se supone se adquiere actualizándose en lo que a habilidades técnicas concierne, es decir a lo que demanda el mercado laboral.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Haciendo referencia a una especie de responsabilidad, -no asumida en la mayoría de los casos, ya que muchos no están enterados o interesados sobre los acontecimientos mencionados- la continuación de algo que abrió camino para la exigencia, la lucha y una participación comprometida en la construcción de la Democracia.

<sup>2</sup> El que existan nuevas profesiones y que los jóvenes las prefieran porque haya mejor remuneración económica, o que interese simplemente ese campo nuevo, no es el

Cabría recordar, por otra parte, que la historia no se escribió para enseñarse, sino, creo que la idea es compartirla y comprenderla, y no *aprenderla* (en el sentido de memorización), además, es justo hacer énfasis en que los personajes de los que se habla no son seres fantásticos o míticos, creencia que perdura más o menos disfrazada en un número considerable de personas. Nuestra historia está plagada de actos heroicos, cobardes, de aciertos y errores de los que fueron protagonistas, personas de carne y hueso, con ideales, ambiciones y demás componentes que se entremezclan en el juego del poder.

Por otra parte, la historia no es sólo pasado, que es una de las cosas por las que también se le rehuye, razón por la que continuamente se le adjudica la inutilidad, eso es como creer que nuestro pasado en nuestra historia individual no tiene el más mínimo sentido y efecto en nuestro presente y futuro. El pasado actúa, es un hecho. El pasado puede retornar y movilizar el presente, lo que aplica en la vida individual y colectiva; la historia no está exenta de ello porque la llevamos escrita en la sangre, en la piel y actuamos hoy influidos por el ayer, por eso que nos antecede. Sobre la situación de la historia en nuestro presente, Michel De Certeau enuncia los siguiente:

«La historia se sitúa en esta articulación [lo que ya no es admisible y aquello de lo que hay que hablar]. Por una parte, está del lado de un presente que se quiere otro; afirma una novación fundadora, un nuevo inicio. Por otra parte, expresa en un discurso la necesidad de situarse con relación a lo que, en el presente aún testimonia algo más antiguo, rebelde o resistente al presente. De todas maneras, no nos libramos nunca de una arqueología, pero darle un espacio en este discurso histórico es permitirle al presente comprenderse a sí mismo como otro y, sin embargo, como situado en una continuidad» (De Certeau, 2003).

---

problema; éste surge cuando se piensa que sólo es necesario «formarse» dentro de la profesión elegida, exiliando conocimientos que si bien no son aplicables al trabajo desempeñado, tienen que ver con la cultura en la que se está inmerso, con esa patria de la que se dice enorgullecerse y celebrar cada 16 de septiembre, por ejemplo. En este punto diríamos que no es una pelea con la tecnología, ni con lo «nuevo», se trata de aprender a utilizarla y analizarla, sin colocarla como una nueva religión o como la única llave para llegar al éxito o la entrada directa al primer mundo.

Este es un poco del sentido de la historia, de la razón de ser de ésta como un elemento subjetivante. Lamentablemente podemos percatarnos que en nuestros días existe una marcada deshistorización, que tendríamos que pensar desde varios lugares. En primera instancia, como ya lo asentamos, puede responder al predominio de la técnica sobre las humanidades, requisito fundamental para permanecer dentro del circuito; esto sería como lo manifiesto de la problemática, es decir, el progreso como bandera y como excusa, pero, cabría preguntarnos por lo latente, es decir, aquellos motivos que no son tan visibles, tan hablados, o tan conscientes ¿Cuál será la ganancia detrás de la máscara progresista?

Una de las posibilidades, y la única a la que haré mención, por considerarla sumamente importante, sería la producción de jóvenes sin ideología propia,<sup>3</sup> sin posibilidad dialéctica porque de lo que se alimentan es de presente y *progreso*, sin opinión crítica en materia política y social porque se carece de los argumentos para hacerlo, por lo que se terminan interiorizando los discursos de «los más fuertes». Esto lo podemos constatar al escuchar estudiantes del nivel medio-superior, incluso del superior, opiniones superficiales, basadas en lo que escuchan o ven en los medios de comunicación (en particular la televisión), mismos que se encuentran saturados de altercados, difamaciones, insultos y actitudes que no aportan mucho, pero, son dignas de reflexionar.

Considero que podríamos llamar a esta posibilidad explicativa del presente como máxima, un mecanismo de control; es decir, antiguamente existía una represión indiscutible manifestada en la prohibición de realizar ciertas lecturas, de cuestionar las ideas conservadoras, por ende se utilizaban estrategias violentas como el encarcelamiento, la muerte o la desaparición, hasta la excomunión de quienes no acataran lo establecido; hoy no se corre con esa suerte porque existe la libertad de expresión, que aún y cuando en muchas ocasiones no es

---

<sup>3</sup> Sabemos que siempre el asunto de las ideologías es cuestionable y discutible, sin embargo, a lo que apuntamos aquí al hablar de jóvenes sin ideología propia es al mero seguimiento de éstas, sin analizarlas, sin cuestionarlas, y de esta manera no encontramos una verdadera apropiación, sino una imposición consentida.

respetada, hay un índice menor de silenciamiento mediante estas estrategias.

Por tanto, una de las tesis que proponemos es que este relegado del que hemos insistido tanto, tendrá lugar como justamente un mecanismo de control que pueda asegurar por otras vías (que se suponen no violentas) la unidad y la paz, sin pugnas, sin levantamientos como antaño. Sin embargo, es pertinente cuestionarse si esa paz y unidad se podrán equiparar a la época porfiriana, caracterizada un poco por ello, pero, sabemos que no porque no hubiera descontentos o desigualdad, sino por razones ya expuestas; el punto de comparación sería entonces el desconocimiento y a la par la desnacionalización, de esta manera, se evitan las revueltas,<sup>4</sup> y continuamos navegando en las aguas mansas de la *libertad*.

#### SOBRE LA *NUEVA LIBERTAD*

«...En un universo cada vez más dominado por la técnica, la libertad se va convir(*pervir*)tiendo<sup>5</sup> progresivamente en la aptitud de adaptarse a una <<causa>> siempre exterior al *self* pero en adelante cada vez menos causa moral y cada vez más causa económica; en el mejor de los casos, las dos a la vez» (Kristeva, 2000). Esta cita que retomo de *El porvenir de una revuelta*, me parece muy lúcida para comenzar a fragmentar la idea de libertad promovida actualmente. Si bien la libertad se concibe como un derecho, como algo que se obtiene a partir de que se es considerado como ser humano, es decir, una facultad con la que se nace, es preciso entender que se corre el riesgo de perderla, aún sin percatarse de ello.

Somos libres de elegir, acción que cotidianamente nos vemos expuestos a realizar, ejerciendo lo que algunos denominan libertad moral o libre albedrío, que al final del día no resulta ser tan libre (en

---

<sup>4</sup> Siguiendo la significación que otorga Julia Kristeva como cuestionamiento incesante del propio ser, en otras palabras, una revuelta íntima, pero, considero que también vale la acepción que refiere a levantamientos en contra de dirigentes o gobernantes, es decir, no sólo revueltas personales, sino también colectivas.

<sup>5</sup> Las cursivas son mías.

primer lugar al concebirla como moral), en tanto está sujeta a otros factores en que no profundizaremos, pero que básicamente están relacionados con el contexto socio-histórico y la historia individual del sujeto, por mencionar algunos.

La *nueva libertad* contenedora de derechos, de hedonismo puro, deja muy poco lugar para el albedrío, tornándose en la recepción de beneficios, y la exigencia de más a menor costo, convirtiéndose casi cualquier ámbito en un mercado en donde todo se vuelve una verdadera ganga, creyendo firmemente tal oferta, pero, pagando un precio mucho más alto del que se cree.

Esta aparente nueva libertad que se nos vende implica mucho más que ser libres de elegir las modas en turno, lleva consigo una responsabilidad de que una elección es ya un compromiso que no termina con dicho acto, sino que comienza apenas con ello.

La nueva libertad de la que hablamos, la libertad sostenida, se entrecruza por supuesto con el neoliberalismo económico y la globalización, cuyas ideas se podrían resumir en apertura de mercados, integración y dominio tecnológico, lo que se traduce en el terreno social en una adaptación al cambio permanente y a la creación de una nueva moral caracterizada por la competitividad, respaldada por la emergencia de un individualismo tácito y el consumo como componentes esenciales de la construcción de nuestra sociedad. Al respecto, algunos autores que se han ocupado de este tema, entre ellos Adela Cortina,<sup>6</sup> mencionan que en las sociedades consumistas existe una creencia de que la acumulación de bienes de mercado es un síntoma de éxito personal, resaltando igualmente la tendencia en éstas de la reclamación de derechos como un bien inapelable, que es preciso tener consigo como tantas otras cosas, pero, dejando de lado las responsabilidades que el buen uso de éstos implican.

En este tiempo todo parece regirse por la moral consumista de la que hablamos, con la cual se nos permite vivir acorde al individualismo y consumismo. Ante este panorama que se puede antojar un tanto fatalista, es necesario replantear seriamente un mediador que conlleve

---

<sup>6</sup> Ver *Por una ética del consumo*, texto en el que la autora profundiza sobre este tema.

a la asunción de sí mismo, a una diferenciación de los otros, de la masa, pero, sin caer en el individualismo al que aludimos, desde donde se pueda actuar y tomar decisiones *propias*. Adela Cortina apuesta por una ética del consumo, yo apostaría por la Ética, sin divisiones; la ética concebida como el cuestionamiento permanente sobre sí, la ética transmitida por las figuras parentales y aquellas a las que en el curso del desarrollo se les transfiere tal carácter, no por la ética moderna, la «enseñada» que consiste más en el aprendizaje con tintes moralistas que en una metabolización de los valores y principios compartidos. Esta concepción de la ética y su puesta en práctica es la que puede subsistir en las épocas posteriores, y es desde el lugar en que un sujeto puede construir su libertad y elegir con convicción..

Acaso sea esto concebido como una utopía, idealista, y en cierto sentido lo es, porque hoy parece lejano pensar y reflexionar, son estas actividades que no están de moda porque *se pierde tiempo* y de lo que se trata es de hacer las cosas prácticas y lúdicas. La misión de la ética, sabemos no es sanar al mundo, no es la felicidad eterna; la propuesta es simple y mortal: una mejor convivencia social en que nos impliquemos, en que participemos y hagamos propuestas para lograrlo, habida cuenta de que la sociedad misma no es estática, y aún más, que está en gran parte movilizada por el factor económico. Coincidiría en este punto con Octavio Paz cuando afirma «en mi utopía política no todos somos felices, pero, al menos, todos somos responsables».<sup>7</sup>

#### NOTAS SOBRE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Según señala Enrique Krauze en algunos de sus editoriales, México ha vivido en un orden legal democrático en tres periodos: el primero en el siglo XIX, específicamente el periodo de la República Restaurada, que duró 10 años; el segundo situado en el siglo XX, con Francisco I. Madero que se mantuvo poco más de un año y el tercero, según este historiador se puede contar en el siglo XXI a partir de 1997. Las tres son

<sup>7</sup> «Postdata», en *El laberinto de la soledad, postdata, Vuelta a el laberinto de la soledad* editado por FCE.

calificadas de ensayos, o de oportunidades para consolidar la democracia que aún se concibe como un proyecto y no como un hecho.

Sin duda son dignos de reconocerse algunos factores que nos han llevado a percibir con mayor cercanía el gobierno democrático, entre ellos podemos destacar las reformas electorales en las que se reconoció el derecho de voto a la mujer y la que disminuyó la edad de los votantes a 18 años. No obstante, sabemos que esto sucedió gracias a la presión social hacia el gobierno, quien finalmente cedió. Indiscutiblemente es así como se han obtenido grandes cambios en la estructura jurídico-política, lo que nos habla de que el «demos» es quien tiene decisión y poder, mismo que confiere en parte a quienes designa como representantes.

Ahora bien, partiendo de tal afirmación, ¿qué es lo que tendríamos que hacer ahora ante la situación poselectoral? ¿Qué será lo conveniente para nuestro país, para la continuidad de un proyecto que ha costado tanto, como es la democracia? ¿Cuáles serán ahora las exigencias, basados en esta experiencia, hacia la estructura institucional? ¿Qué hacer con las dudas en torno a la legitimidad del proceso?

Hay quienes afirman, contestando un poco a estas interrogantes que es necesario una inteligente construcción institucional que permita acabar con el control de antaño, que hoy todavía se puede ver representado en nuestros gobiernos.<sup>8</sup> Otros más apuestan a una mejor comunicación del gobierno con la sociedad, quien podría estar un tanto desilusionada por lo acontecido en los últimos meses. Lo anterior, más que una apuesta es una necesidad urgente, dados los resultados, si tomamos en cuenta que ya no es una mayoría la que eligió a un representante para desempeñarse en el poder ejecutivo, sino que es una mayoría dividida entre dos. Una tercera opción para aprovechar nuestra tercera oportunidad sería, en palabras de Enrique Krauze, retomar el centro perdido.

«El centro es una franja de opinión que varía en puntos específicos sobre los que las personas pueden y deben dialogar, discrepar, negociar, pactar.

---

<sup>8</sup> Luis Rubio en su editorial titulada *Control*, publicada en *El Norte* el 18 de junio del presente año, alude a esta alternativa.

Más que un «lugar» intelectual, el «centro» es una actitud, una disposición moderada y atenta, un espacio de tolerancia a las ideas ajenas, un sitio abierto y habitable donde los hombres se escuchan unos a otros, defienden con vehemencia sus puntos de vista, pero están dispuestos a modificarlos si el interlocutor esgrime datos objetivos y razones suficientes... El centro, en suma, implica una cultura de la civilidad» (En periódico *El Norte*, 27 de agosto de 2006).

Y a qué llamamos civilidad si no es al acuerdo, a la concordia, la aceptación del pluralismo y la tolerancia que amalgamados comprenden el núcleo de la democracia, concebida no sólo como forma de gobierno, sino como estilo de vida.

La democracia en México se encuentra en un momento crucial, en donde se plantea la posibilidad de alternancia en el poder, a pesar de que todavía prevalece cierto aire conservadorista que busca mantener los privilegios y la posición lograda con determinado partido. No se trata en este momento de buscar culpables o descalificar a los representantes de derecha o izquierda, como ya lo dijimos, esa es una tarea de tintes intelectuales que en cierto momento cae en la retórica o en la demagogia, lo importante en este instante es recobrar ese «centro perdido» y fundamentar la democracia desde su origen, desde su raíz, y no una artificial creada desde arriba.

## CONCLUSIONES

Son muchísimos los retos que enfrenta México ante un panorama global, por la inestabilidad política y las contradicciones de lo que se pretende una sociedad liberal y democrática; son además muy notables las deficiencias en el campo político y económico en comparación a otros países a quienes se quiere igualar, como es el caso de Estados Unidos y algunos países europeos, figuras que han permanecido a través de los siglos como modelos para nuestro país. Una de las grandes diferencias, pese a los empeños del país por sobrellevarlo, es respecto a la educación y la cultura. Es justo recordar que México se encuentra,

por ejemplo entre los países donde existe un bajo índice de lectura, donde se realizan un menor número de investigaciones y en donde las actividades culturales se encuentran «destinadas» a *los intelectuales*.

Como lo sostuvimos en su momento, para sobresalir en la aldea global, se necesita una reforma profunda, no excluyente, en la cual se dé primacía a lo nacional, realizando un análisis de lo que nos hace falta para sobresalir, y no sólo adoptar lo que a otros países les ha funcionado, ya que tenemos diferencias en estilos de vida, recursos, cultura, además de otros factores igualmente importantes que es indispensable considerar. La globalización económica tal vez no la podamos frenar, pues en opinión de algunos economistas, de hacerlo, quedaríamos rezagados y el problema de la pobreza continuaría o empeoraría; sin embargo, lo que sí podemos hacer es defender nuestra cultura y plantearnos mejoras en nuestra educación, proponernos una educación de propuestas justamente, que sea crítica, activa, reflexiva y exigente, y conlleve a la búsqueda de otras alternativas, sin someterse a un tecnicismo que difícilmente puede originar ideas nuevas o estrategias que tengan aplicabilidad en nuestro contexto.

Es tiempo de abandonar la imagen para atrevernos a ver el fondo; haciendo referencia a la «cultura consumista» a la que rendimos tributo, digamos a nivel individual, pero también al despilfarro de dinero en obras públicas innecesarias, realizadas con la finalidad de embellecer nuestra ciudad, mientras problemáticas sociales que ameritarían un porcentaje de esa cantidad se posponen.

El reto de la construcción de una democracia que trascienda es tarea de todos, pero, ciertamente son los jóvenes quienes pueden dar un nuevo giro a una política añeja, viciada y disfrazada continuamente con nuevos ropajes, por ello se hace hincapié en la formación cultural y cívica, que logre mediante la reflexión y el permanente cuestionamiento, generaciones comprometidas con su país, que tengan un lugar en el presente y no sólo en el futuro, y una voz que se pueda alzar cuando sea oportuno.

La propuesta en relación a la posibilidad de una participación comprometida y no una política consumista, gira entonces alrededor de ejes que se interrelacionan entre sí, estos son: la relevancia de la historia

como punto de partida y encuentro; el apelo a la ética como un compromiso consigo mismo y con los otros en la estructura social; la predominancia de la concordia sobre el partidismo; la concepción de una democracia desde una lógica horizontal que corresponda en teoría y práctica; el sostenimiento de una genuina tolerancia al pluralismo; en síntesis, la apuesta a la emergencia de la ciudadanía.

En este sentido, este lugar (ciudadano) se accede en la conjunción de los componentes ya mencionados, por lo que para ser denominado como tal no es suficiente ser mayor de 18 años y tener un modo honesto de vivir, como decreta el artículo 34 de nuestra Constitución.

La democracia —sin adjetivos— requiere urgentemente de jóvenes ciudadanos que rompamos los esquemas de la política cerrada, pero, actuando con actitud crítica y analizando la situación social imperante para el fortalecimiento de los vínculos internos del país.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cortina, Adela. *Por una ética del consumo*. Madrid. 2002. Taurus.
- De Certeau, Michel. *Historia y Psicoanálisis*. México. 2003. Universidad Iberoamericana.
- Krauze, Enrique. «En busca del centro perdido», editorial publicada en periódico *El Norte* el 27 de agosto de 2006.
- \_\_\_\_\_, «Nuevos adjetivos para la democracia», en revista *Vuelta* 133-134, diciembre de 1987-enero de 1988.
- Kristeva, Julia. *El porvenir de una revuelta*. Barcelona: Seix Barral.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad*. México. 2004. Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, Luis. Control, editorial publicada en periódico *El Norte* el 18 de junio de 2006.